

MITOS Y LEYENDAS DEL NOA

Clara Linares

Tres Mitos presentó, en “el umbral de los Andes”, tres conocidos relatos del Noroeste Argentino. Después de haber estrenado su audiovisual, grabado en La Caldera, el grupo Tres Mitos hace su primera presentación en vivo. El 2022 trae la vuelta de los shows presenciales. Febrero es un mes ideal para comenzar. La glorieta de la plaza Martín Fierro de Campo Quijano es el escenario elegido por este grupo.

Es día de feria; la plaza está repleta de gente, en familia, comprando, paseando; otra parte observa curiosa los arreglos que se vienen haciendo en el escenario. Entre las miradas de la gente, los artistas caminan hacia sus lugares. Santiago está con una camisa blanca, un chaleco marrón y pantalón beige. Luciano sale con un pantalón rojo y una camisa negra de la que cuelga la guitarra. Elizabeth aparece con un vestido blanco. El grupo se presenta “pata pila”. El vestuario anuncia atemporalidad y sobriedad.

Las luces de la glorieta empiezan a menguar. Luciano prueba el sonido, sentado frente a lo que en breve será el público. Este es un primer aviso de que va a suceder algo poco cotidiano en el pueblo: ¡Habrà teatro! Y aquí todos son bienvenidos.

A Santi se lo ve hablando algo desde lejos con el encargado de la Casa de la Cultura de Campo Quijano: de espaldas, señalando, moviendo las manos, asintiendo y hablando. A Elizabeth se la ve también un poco más lejos moviéndose, calentando.

El segundo aviso lo da el narrador. Invita -ahora desde el micrófono- a los transeúntes a unirse a Mitos y Leyendas del NOA.

A los diez minutos, Santi lee la sinopsis de la obra con una luz que apenas lo capta, mientras a la figura femenina del elenco se la ve, esta vez inmóvil, a la espera de encarnar sus personajes. La gente que da vueltas por la plaza empieza a buscar un lugar para ser parte de lo que está pasando arriba.

Santiago, Elizabeth y Luciano empiezan a poner en marcha el vehículo que proponen para este tour mitológico.

Empieza el primer relato con la melodía de la guitarra: “La madre de los ríos y los arroyos”. La gente que está alrededor observa, casi en un trance, lo que dice esa guitarra, esa voz y esa danza que van juntas en un mismo objetivo; los lugareños siguen acomodándose, buscando ser parte de este convite poético propuesto por tres artistas. La voz cálida del narrador, los gestos lentos de Elizabeth y los matices de la guitarra, llevan a una angustia, a un clima seco y caluroso como la puna misma. Nos

dejan en claro que “el Zupay no es bicho de quedarse quieto”. El tono con que cuenta el disparo certero del cazador, la música que pone tensión y los movimientos dejan mudos a los espectadores, muy dentro de la historia. De repente se escucha un canto sollozante de la intérprete que, de a poco, incrementa su intensidad evidenciando su pena.

El segundo relato nos trae más cerca de nuestro pago, ya que es “La Ciudad de Esteco”, historia ícono de nuestra Linda; contada tantas veces desde muchas perspectivas. Tres Mitos trae una nueva versión en su formato teatral, como también sucede con los otros dos relatos. La mujer de blanco ahora es un viejito cansado en busca de agua. Elizabeth camina por el escenario y lo convierte en la ciudad perdida, tocando la puerta de las ostentosas casas. El público está atento a cada momento, ya entregado, sumergido en el relato, viviendo cada imagen que se les ofrece; se les nota cierta aflicción por lo que nos va contando la historia. Un hombre que llega al pueblo vaticina su perdición y una madre aparece apenada por tener que irse para salvarse. El final queda abierto a la pregunta de cuántos pasos más tiene que dar la mujer que se transformó en piedra para llegar a Salta. ¿Llegará? Y cuando llegue, ¿qué sucederá? El público permanece expectante hasta la última palabra del narrador, hasta la última melodía del músico y hasta el último movimiento de la actriz que, en sincronía perfecta, terminan su segundo mito. Los aplausos que llegan al escenario son cálidos, asombrados, maravillados.

Antes del próximo y último relato, Santi pide a la gente alrededor la colaboración y la puesta en valor del espectáculo, pero también invita a quedarse a aquellas personas que no tengan. Esa “gorra” predispone a los presentes a valorar el arte como el trabajo de quienes están en escena, no solo desde lo monetario, sino también desde lo cultural. El público sigue atento y varios asientan con la cabeza llevando sus manos a los bolsillos. Es el momento también de poner en valor lo que acaban de ver.

El narrador, con la gorra en mano y una cálida sonrisa, recibe no sólo billetes sino también agradecimientos y halagos del público. Alguno se anima a preguntar cuándo volverán al municipio, otros agradecen y otros les hacen saber cuánto les está gustando.

En lo que terminó de subir al escenario, empezó con el tercer y último relato: “El Familiar”. Un clásico del NOA, por su génesis y todo lo que implica. Algunos niños abrazan a sus madres, otros sólo miran, sentados, atentos. La mayoría de los adultos están casi como los mismos niños. Se les nota increpados, agazapados, alertas y van sólo unos cuantos segundos de relato. Santiago, con una sonrisa pícaro y una voz

sombría y tenebrosa, nos cuenta quién es el familiar. Luciano, con los ojos cerrados y la guitarra en su regazo, con sus ágiles dedos matiza la historia marcando el terrible secreto de los patrones de los ingenios. La glorieta palpita. El cielo se pone gris, la luz del escenario progresivamente se pone roja; pareciera que los colores están a merced de lo que sucede en escena. El diablo se hace presente en la plaza. La música parece salirse de control, junto con la agitación de quien narra y los movimientos con rasgos salvajes que se despliegan en escena. El disfrute se ve reflejado tanto en los artistas como en la misma comunidad al ver sus diferentes muecas, gestos, tonos y notas.

Un sapucay finaliza la obra; es un grito de alguien del público que corona la función inesperadamente y que le dio el toque final al encuentro entre los mitos del NOA y los habitantes de Quijano. Otra vez se puede asegurar que el arte es todo lo que está bien.





